

Sermón Abril 25, 2021
Año B, Pascua 4
Hechos 4:5-12, Salmo 23, 1ª. De San Juan 3:16-24, San Juan 10:11-18
“Yo soy el buen pastor”
Por; Armando Barrios

Oremos....

Mis hermanos y hermanas en Cristo, hoy estamos en el cuarto domingo de Pascua y también estamos en el cuarto domingo de volvernos a encontrar físicamente dentro de nuestro Santuario, dentro de nuestra Casa Espiritual, dentro de la Casa de Dios y sé que muchos de ustedes al igual que yo, sienten ese cambio que todos nos vimos forzados a hacer por causa de la pandemia, “bendita pandemia” y digo bendita pandemia, porque nos ha hecho abrir los ojos a la necesidad que tenemos de mantenernos unidos como iglesia, nos ha hecho extrañarnos unos a otros, nos ha hecho más sensibles al trato con el hermano o la hermana.

Pero tenemos que admitir que no a todos nos sucede igual, pues lamentablemente varios de nuestros hermanos y hermanas se han dispersado, se han alejado de la que fue su Casa Espiritual por mucho tiempo, algunos y algunas han buscado en otras partes lo que aquí siempre han tenido, lo triste es ver que les ganó la impaciencia y decidieron buscar otros lugares para adorar a un mismo Cristo.

Sucede como en el Santo Evangelio de hoy, cuando el lobo ataca a las ovejas ellas se dispersan en todas direcciones, en nuestro caso el “lobo” es la impaciencia, el lobo es nuestra falta de fidelidad y compromiso, es nuestra falta de confianza en uno mismo, pues tal vez no nos sentimos seguros estando fuera de las cuatro paredes que forman este Santuario.

El cuarto Domingo de Pascua es conocido como el del Buen Pastor, y si se dieron cuenta el Salmo de hoy es el 23, que comienza con el versículo uno que dice; “El Señor es mi Pastor nada me faltará” y el Santo Evangelio en el versículo 11 comienza Jesús diciendo “Yo soy el Buen Pastor”

¿Pero que es ser un buen pastor? En los tiempos antiguos no cualquiera era pastor, ya que implicaba mucha responsabilidad a tal grado de dar la vida por una oveja, en estos tiempos y me atrevo a decir que, tal vez en los pueblos pequeños todavía exista uno o dos pastores de ovejas, pero es muy difícil de saberlo.

Hoy día los Ministros, los Pastores, los Sacerdotes son conocidos como los Pastores de sus iglesias, pero como dice el Evangelio de hoy; “El buen pastor da su vida por la ovejas, pero el que trabaja solamente por la paga, cuando ve venir al lobo, deja a las ovejas y huye, porque no es el pastor y las ovejas no son suyas, ese hombre huye porque solo le importa la paga”

He conocido varios casos como este. Muchas personas piensan que solamente los Ministros, los Pastores y los Sacerdotes son los responsables de cuidar de sus rebaños y no es así, todos nosotros como fieles a este Santuario, como fieles ministros laicos, como parroquianos fieles a Cristo, quien es la cabeza de este Santuario, la cabeza de esta Iglesia, también nosotros tenemos la responsabilidad de cuidar de este rebaño.

Jesús es el Buen Pastor y cada uno de nosotros tenemos el compromiso de ser buenos pastores, estando atentos a nuestros hermanos que se han descarriado del camino, estando atentos a sus necesidades, estando atentos a sus debilidades, y como seres humanos nuestra mayor debilidad es que, nos perdemos fácilmente del camino, somos como las ovejas, las cuales no tienen sentido de orientación, son cortas de vista, no escuchan bien, no tienen garras o pezuñas para defenderse, y si no tienen un buen pastor que las oriente, que las llame o que las defienda, entonces son presa fácil de lobos que solo buscan la paga.

En el versículo 14 Jesús dice; “Yo soy el buen pastor, así como mi Padre me conoce a mi, así Yo conozco a mi Padre, así también Yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mi” ¿Cuántos de nosotros verdaderamente podríamos decir que conocemos a Jesús? muchos de nosotros nos decimos cristianos, pero en realidad no lo somos, ¿O a caso usted es de las personas que ven a Jesús en todo ser humano?

Versículo 16, “También tengo otras ovejas que no son de este redil, y también a ellas debo traerlas” uno de los errores que muchas iglesias o religiones han cometido a través del tiempo, es pensar que son la única y verdadera, pero si ponemos atención a las palabras de Jesús él no dijo; “existen o hay otras ovejas” Él dijo “tengo” lo que nos da a entender que todo ser humano, toda persona es hijo de Dios, sin excepciones.

Para terminar, me gustaría compartir con ustedes una anécdota que sucedió en uno de los viajes misioneros al Perú de los que forme parte;

Estábamos en la Iglesia Cristo Redentor donde el Padre Juan Carlos nos dio la bienvenida, en esa ocasión era el domingo del Buen Pastor, y el Padre Juan Carlos en su analogía para describir el versículo 15 donde dice; “así también yo conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mi” llamó a un niño de 4 o 5 años de nombre Mateo y le dijo; “Mateito, ¿ves aquella ventana que esta hasta el fondo? Y el niño meneando su cabeza le contesto que si, entonces el Padre Juan Carlos le dijo; me gustaría saber que tan rápido puedes correr hasta ella, tocarla y volver conmigo; el niño corrió rápidamente, tocó la ventana y regresó donde estaba el sacerdote, el Padre Juan Carlos le dijo, gracias Mateito, ahora regresa y siéntate con tus padres.

Después de esto el Padre Juan Carlos nos explico; ¿ven lo que acaba de hacer Mateo? Hizo exactamente lo que le pedí, y lo hizo porque me conoce, confía en mi y escucha mi voz.

Jesucristo es nuestro Buen Pastor, tenemos que escuchar Su voz, conocerlo y confiar plenamente en Él.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, Amén

